

Nuevos aportes al comunitarismo: aproximación a la visión de Amitai Etzioni¹

Esteban Szmulewicz Ramírez

Abogado (UACH). Magíster en Pensar y Gobernar las Sociedades Complejas (Universidad Autónoma de Barcelona). Master of Science in Comparative Politics (London School of Economics and Political Science). Investigador Asociado del Centro de Estudios del Desarrollo (CED). Director del Centro de Estudios Constitucionales y Administrativos de la Universidad Mayor.

1.- Introducción

Si bien el nombre de Amitai Etzioni no resulta completamente desconocido para los estudiosos e interesados en la teoría política y económica, particularmente en el ámbito de la corriente del nuevo comunitarismo, lo cierto es que la obra y el pensamiento de Etzioni no son particularmente conocidos en Chile, a pesar de su evidente interés e impacto en la órbita anglosajona. A esta razón para estudiar a este autor, cabe agregar la circunstancia de que se trata de un intelectual público, vale decir, en la sencilla pero precisa definición del propio Etzioni, “*un intelectual comprometido con el discurso público, más que (o en conjunto) con el discurso académico o profesional*”². Por último, como todo buen intelectual público, los escritos de Etzioni han tenido un efecto en las políticas públicas, incluso indirectamente en nuestro país, lo que provee una justificación adicional para su estudio.

De esta forma, cabe comenzar reconociendo que el “nuevo comunitarismo”, dentro del cual se encuadra el pensamiento de Etzioni, se podría caracterizar por los siguientes elementos: (i) búsqueda de un balance entre derechos y responsabilidades; (ii) concepción anti-individualista epistemológica y metodológicamente, enfatizando la importancia constitutiva de las comunidades para la autoconcepción del ser humano; (iii) resituamiento de la sociedad civil, con un fuerte rol en lo económico-social, para superar las deficiencias del mercado como redistribuidor de recursos, y por otro lado para superar las deficiencias del aparato administrativo del Estado; y (iv) dimensión moral y normativa de las políticas públicas, más allá del materialismo e hiperracionalismo de la teoría del *rational choice*³.

Antes que todo, es necesario mencionar que el eje del pensamiento de Etzioni se articula en torno a la búsqueda de una adecuada relación entre el individuo y la comunidad, entre la libertad y el orden, lo cual le permite distinguir sus ideas tanto de los individualistas, adalides de la autonomía individual, como de los social-conservadores, defensores de un férreo orden social. Entre ellos se ubicaría el pensamiento comunitario, tal como lo postula nuestro autor, que procurará el equilibrio entre el orden social y la autonomía. Dicho lo anterior, el objetivo del presente trabajo es exponer ciertos aspectos seleccionados de la nutrida obra de Amitai Etzioni, la cual incluye la publicación de veinticuatro libros, decenas de

¹ Este artículo corresponde a una versión corregida de la ponencia presentada en el Primer Encuentro Internacional Reflexiones sobre la Vigencia del Pensamiento Humanista Cristiano, desarrollado en enero de 2013 en Santiago de Chile. Agradezco a Eduardo Saffirio, Presidente del Directorio del Centro de Estudios del Desarrollo (CED), y a Claudio Pérez, Director Ejecutivo de dicha institución, por la invitación a participar en dicho evento. A Eduardo Saffirio agradezco igualmente el acceso a bibliografía fundamental para este estudio y su apoyo constante durante el mismo.

² Etzioni, Amitai y Bowditch, Alyssa (eds.) (2006), *Public Intellectuals*, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.

³ Para un mayor desarrollo de las características comunes del pensamiento comunitarista contemporáneo, véase Etzioni, Amitai (2013), “Communitarianism”, en *The Oxford Companion to Comparative Politics*, Joel Krieger (ed). New York, NY: Oxford University Press, pp 221-223. En el mismo sentido, véase igualmente la correcta identificación de los principales puntos del debate entre John Rawls y los comunitaristas (MMacIntyre, Taylor, Walzer y Sandel, en Saffirio, Eduardo (2013). “Más Allá del Individualismo. I”, en *Asuntos Públicos*. Informe N° 1020 [www.asuntospublicos.cl]

artículos en revistas científicas, y un número aún mayor de publicaciones en medios masivos de comunicación. La selección se realiza sobre la base de aquellos aspectos de sus obras que puedan ser aplicables o comparables con la realidad en Chile, a fin de darle actualidad a sus contenidos, y también de la consideración de ciertas preguntas o problemáticas que preocupan particularmente al autor de estas líneas, teniendo siempre en mente que se trata de un trabajo, el presente, fundamentalmente exploratorio, lo que justamente explica el título del mismo.

De esta manera, este artículo comienza por reconocer ciertos desafíos sociales frente a los cuales reacciona o que intenta abordar el autor, organizados esquemáticamente, algunas de cuyas implicancias prácticas también se delinearán. En segundo término, se pasa somera revista a la batería de conceptos e ideas que el autor propone para superar o resolver dichos desafíos, también esbozando algunas consecuencias prácticas relevantes. Finalmente, se exponen ciertas consideraciones generales acerca del impacto del pensamiento de Etzioni.

2.- Los desafíos

a) El individualismo

Una de las principales preocupaciones que guían la obra de Etzioni es ofrecer una respuesta teórica y de políticas públicas al avance y hegemonía del paradigma liberal-individualista en el ámbito de las ciencias sociales. Así, algunas inquietudes iniciales del autor podrían ser formuladas, a mi juicio, acudiendo a las siguientes interrogantes: ¿Cuándo el pensamiento humanista cristiano dejó de hablar de la familia? ¿Por qué se ha entregado la preocupación por el desarrollo de las familias y las comunidades a ciertas corrientes integristas del pensamiento católico? ¿Cuándo dejamos de hablar de las empresas como unidades productivas o de la participación de los trabajadores en la gestión económica de las unidades empresariales?

Esta preocupación es encauzada en la obra de Etzioni por medio de su reacción frente a lo que denomina como “paradigma neoclásico” en el ámbito de las ciencias sociales, particularmente de la economía. Este paradigma se caracterizaría por una conjunción entre las siguientes corrientes filosóficas: el utilitarismo, el racionalismo kantiano y el individualismo hedonista. De esta forma, se concibe a los individuos como seres que únicamente persiguen maximizar su utilidad (en un sentido meramente material) y que escogen racionalmente los medios para ello. Los individuos son las unidades para la toma de decisiones, relegándose cualquier consideración a las comunidades de las que forman parte. Por otra parte, el paradigma neoclásico postula que la reunión de los individuos en el mercado competitivo genera la máxima eficiencia y competitividad. La comunidad no sería sino el resultado de la agregación de decisiones individuales racionales. A su vez, y como consecuencia de lo anterior, el orden social está basado en el mercado, básicamente compuesto por transacciones individuales y fundamentalmente autoregulado. La economía no tiene tanto que ver con bienes y servicios, sino con la lógica de la elección, la de individuos sin limitaciones⁴.

Coherente con este paradigma neoclásico, cabe llamar la atención acerca de los resultados del último Informe de Desarrollo Humano en Chile, el cual constata, a partir de la Encuesta de Desarrollo Humano 2011, que, en términos generales, la felicidad para los

⁴ Etzioni, Amitai (2007). *La dimensión moral: hacia una nueva economía*. Madrid, Palabra, pp. 29-32.

chilenos se focaliza en el ámbito íntimo y personal, vale decir, se trata de una concepción hogareña e íntima de la felicidad. En la misma línea, la felicidad, en opinión de las personas consultadas, es una responsabilidad individual: “Yo soy quien se hace cargo de mi felicidad, nadie más”⁵. La sociedad poco o nada tendría que ver. De hecho, un 73% de las personas opina que la felicidad depende principalmente de lo que uno mismo haga y que es alcanzable con independencia del contexto social (ver Cuadro 6). A su vez, el 78% apoya la idea de que, más allá de las oportunidades, ser feliz depende solo de uno (ver Cuadro 7)⁶. Estos cuadros no hacen sino mostrar que el marco teórico expuesto y frente al cual Etzioni pretende reaccionar ha tenido profundas consecuencias individuales y sociales en nuestro país, lo que revela la urgencia de contar con un paradigma alternativo.

CUADRO 6

En su opinión, ¿alcanzar la felicidad depende principalmente de...? (porcentaje)

La suerte que uno tenga	10,9
Lo que uno mismo haga	73,1
Las oportunidades que da la sociedad	15,0
NS-NR	1,0

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUADRO 7

¿Cuál de las siguientes frases lo representa mejor en relación a cómo es posible ser feliz? (porcentaje)

Es difícil ser feliz si la sociedad no te da las oportunidades	19,9
Más allá de las oportunidades, ser feliz depende solo de uno	77,9
NS-NR	2,2

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

b) Muchos derechos, escasas responsabilidades

Por otra parte, una derivada del predominio del paradigma expuesto en el apartado anterior consiste en que se ha inclinado la balanza en exceso hacia la protección y tutela de derechos individuales, desconociendo u olvidando que la sana convivencia social se sostiene a partir del compromiso y la responsabilidad compartida de todos. En particular, llaman la atención los múltiples estudios que alertan sobre las negativas consecuencias de esta visión en las actitudes vitales de los jóvenes. Por ejemplo, se sostiene que todas las decisiones de consumo se adelantan, pero las decisiones que implican compromisos se postergan.

⁵ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2012). *Desarrollo humano en Chile 2012. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Santiago, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, pp. 48-49.

⁶ Cuadros extraídos de la fuente citada en la nota anterior.

Relaciones de pareja, relaciones laborales y amicales se relajan y vuelven líquidas⁷. El sufragio y las otras formas de participación política se dilatan, postergan e incluso evitan. El consumismo gana terreno, en el seno de una sociedad cada vez más competitiva, más insegura y más inestable⁸.

De hecho, según la psicóloga de la Universidad Diego Portales, Paula Sáiz: “*el actual estilo de vida ha conformado [a] sujetos más individualistas y con menos tolerancia a la frustración. Hoy uno no posterga demasiados deseos. Si algo te demora, buscas otra alternativa*”⁹.

Desde la perspectiva de Etzioni, los libertarios se sienten incómodos con el concepto de responsabilidad social, ya que les interesan los derechos, pero escasamente los deberes. La libertad se suele definir como el derecho a escoger, desconociendo el carácter situado y contextualizado de nuestras elecciones. La buena sociedad, agrega nuestro autor, se caracteriza como una que fomenta tanto las virtudes sociales como los derechos individuales: se requiere un equilibrio cuidadosamente mantenido entre lo uno y lo otro; y entre derechos individuales y responsabilidades sociales; entre individualidad y comunidad, y entre autonomía y orden social¹⁰ (La nueva regla de oro, 1996).

c) La desconfianza interpersonal y hacia las instituciones

Finalmente, Etzioni está particularmente consternado por el incremento de la desconfianza interpersonal e institucional que se deriva del efecto conjunto de los dos defectos anteriormente identificados del paradigma neoclásico. Así, sus inquietudes puede resumirse, a mi juicio, en lo siguiente: ¿Cómo formar comunidades con otras personas en las que ni siquiera podemos confiar? ¿Cuándo nos dejamos de preocupar del crecimiento espiritual, de la educación y formación ética en los colegios, las universidades? ¿En qué medida esta desconfianza produce ineficiencias e ineficacias en el funcionamiento del Estado y del mercado, que terminan trastocando al propio paradigma neoclásico?

En palabras de Etzioni, los individualistas están especialmente preocupados por la garantía de derechos que no tienden a crear confianza entre las personas, sino precisamente lo contrario, tales como el derecho a tener una vida protegida y a controlar y utilizar la propiedad. Se miran las exigencias hacia los individuos con desconfianza. Esto es particularmente fuerte en cuanto a la actividad económica, bajo el influjo del *laissez-faire*. Finalmente, destaca el autor, suponen los individualistas, erróneamente, que el orden social surgirá espontáneamente del conjunto de actos individuales, la denominada mano invisible que organiza el funcionamiento del mercado y que presuntamente sería extrapolable igualmente al funcionamiento del sistema social¹¹.

Como evidencia empírica de las consecuencias que se derivan de la lógica anterior, que ha imperado en nuestro país a partir de la revolución neoliberal emprendida por el gobierno militar, ya el Informe sobre Desarrollo Humano en Chile del año 2000 alertaba sobre algunas tendencias preocupantes. La abrumadora mayoría de los encuestados realizaba una evaluación negativa al ser consultados acerca de su “confianza en recibir ayuda de los

⁷ Para un mayor desarrollo de esta idea, véase la seguidilla de obras *Vida líquida* (2006), Madrid, Paidós; *Modernidad líquida* (2005), Fondo de Cultura Económica: Argentina; y *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (2005), Fondo de Cultura Económica: Argentina; todas de Zygmunt Bauman.

⁸ Véase Bauman, Zygmunt (2001). *En busca de la política*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

⁹ Opinión manifestada en un artículo publicado por el diario La Tercera, sábado 24 de noviembre de 2012, T05.

¹⁰ Etzioni, Amitai (1996). *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*. Madrid, Paidós, pp. 23-26.

¹¹ Etzioni, Amitai (1996). *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*. Madrid, Paidós, pp. 27-29.

demás”, la “facilidad para organizar a la gente” o la “confianza en recibir ayuda ante la agresión”¹². Por otra parte, en materia de confianza interpersonal, necesaria para construir lazos comunitarios estables, un 68,4% de los encuestados provenientes de los estratos socioeconómicos más bajos, declaraba que no se puede confiar en las personas, guarismo que se invierte en el caso de los segmentos económicamente más acomodados¹³.

A su vez, el Informe de Desarrollo Humano en Chile 2012, recuerda que en la serie larga del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) se aprecia que la confianza en las instituciones se debilita de manera sistemática a lo largo de las últimas dos décadas (ver Cuadro 4)¹⁴. En definitiva, como ya lo señalara en un informe del año 2010, “si la confianza se deteriora, es difícil pensar cómo construir lazos de comunidad de carácter perdurable”, por lo que no resulta sorprendente que se produzca una merma en el sentido de pertenencia, el espíritu comunitario y el sentido de la solidaridad en nuestro país¹⁵.

CUADRO 4

Confianza en instituciones, CERC (mucho y bastante confianza, porcentaje)

	1996	2001	2006	2011
Iglesia católica	60	52	47	39
Grandes empresas	52	37	-	23
Gobierno	35	36	-	23
Poder Judicial	25	22	18	19
Cámara de Diputados	26	12	21	17
Senado	27	12	22	17
Partidos políticos	14	10	12	9

Fuente: CERC, varios años.

3.- Las propuestas

Hechos los alcances anteriores en relación a las problemáticas identificadas desde la teoría planteada por Etzioni, corresponde ahora revisar con cierta detención los postulados correctivos que propone el autor como para remediar las incoherencias y déficits del paradigma neoclásico.

a) “Comunidad receptiva” y “autonomía socialmente construida”

Lo primero que sostiene el autor es que, coherente con su postulado respecto al desajuste entre el reconocimiento de derechos individuales y el compromiso con deberes

¹² Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2000). *Desarrollo humano en Chile 2000. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, p. 108.

¹³ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2000). *Desarrollo humano en Chile 2000. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, p. 144.

¹⁴ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2012). *Desarrollo humano en Chile 2012. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Santiago, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. El cuadro correspondiente a los datos de la Encuesta CERC ha sido extraído de la fuente antes mencionada, página 47.

¹⁵ Szmulewicz, Esteban (2010). “Las contradicciones de la tercera vía. Participación social y desigualdad en tres países. 1ª parte”. En *Asuntos Públicos*. Informe N° 813. [www.asuntospublicos.cl].

sociales, no se trata de suprimir los derechos *tout court*, sino que de encontrar un balance entre las fuerzas de los individuos y las de la comunidad de la que son miembros. En otras palabras, los individuos deben ser permeables a las necesidades de la comunidad, al tiempo que ésta debe abrir cauces para el desarrollo de los planes de vida individual.

De esta forma, se propone la noción de una "comunidad receptiva", la cual se encontraría mucho más integrada que un agregado de individuos que buscan auto-maximizarse, pero sería también menos jerárquica y mucho menos estructurada y "socializada" que una comunidad autoritaria. Bajo este concepto, ambos, individuos y comunidad, son completamente esenciales y, por tanto, tienen el mismo ser fundamental. Más explícitamente, Etzioni sostendrá que esta relación entre individuo y comunidad es como la que se da entre puerco-espines en el frío: si se separan demasiado, se congelan, mientras que si se ponen demasiado cerca, se pinchan¹⁶.

De esta manera, no es posible hablar de individuos y comunidades como entes diferenciados, ya que aquello conduciría a discutir sobre agregados de individuos prescindiendo de la comunidad, como en la noción de "la mayor felicidad para el mayor número". Lo correcto, al contrario, sería entender que "individuo y comunidad se hacen uno a otro y se necesitan uno a otro". Dicho de otra manera, agrega Etzioni, "la sociedad no es una <constricción> ni tampoco una <oportunidad>, somos nosotros mismos". Desde un punto de vista macroeconómico, se considera clave a las colectividades en la toma de decisiones de los individuos, a diferencia del pensamiento neoclásico centrado en los individuos. En otras palabras, *"las colectividades sociales son importantes unidades de toma de decisiones, que proporcionan el contexto dentro del que los individuos toman las decisiones"*¹⁷. Para aclarar esta idea, el autor provee de varios ejemplos. Primero, si se toma la agregación de individuos como la base del análisis, se puede informar que ha aumentado el número de individuos que consumen comida saludable en los últimos años. Sin embargo, si lo que se quiere es explicar este fenómeno, no se puede recurrir simplemente a sostener que se trata de la agregación de numerosas decisiones individuales, sin reconocer el papel que han tenido en esta conducta las autoridades sanitarias, la educación, los medios de comunicación, los movimientos sociales, entre otros actores y comunidades. Otro ejemplo dice relación con los factores que determinan el nivel de inversiones en investigación y desarrollo: en la actualidad, se acentúa que la investigación no es una empresa individual y que los factores estructurales, tales como el grado de jerarquización, la comunicación interna y la coordinación interinstitucional y externa, se correlacionan de modo significativo con dichas prestaciones, particularmente en condiciones de incertidumbre, en que se requiere incrementar la entrada de información y las capacidades para procesarla¹⁸.

A su vez, la noción de autonomía coherente con la buena sociedad es la de una construida socialmente, esto es, aquella que es atributo social, de una sociedad que proporciona oportunidades estructuradas y legitimación a la expresión individual y de subgrupos acerca de sus valores, necesidades y preferencias particulares. Este tipo de autonomía aumenta la capacidad de la sociedad para adaptarse al cambio, cuestión denominada por Etzioni como "metaestabilidad". Las sociedades que ejercen excesiva presión sobre los individuos tienden a sufrir una falta de adaptación¹⁹.

Ahondando en este punto, Etzioni añade que diversos tipos de estudios sociológicos y psicológicos dan cuenta de la importancia del tejido social para la individualidad y la

¹⁶ Etzioni, Amitai (2007). *La dimensión moral: hacia una nueva economía*. Madrid, Palabra, pp. 37-38.

¹⁷ Para un mayor desarrollo de las distintas implicancias que se derivarían de esta idea, véase Etzioni, Amitai (2007). *La dimensión moral: hacia una nueva economía*. Madrid, Palabra, pp. 243-252.

¹⁸ Etzioni, Amitai (2007). *La dimensión moral: hacia una nueva economía*. Madrid, Palabra, pp. 256-257.

¹⁹ Etzioni, Amitai (2007). *La dimensión moral: hacia una nueva economía*. Madrid, Palabra, p. 44.

capacidad de actuar libremente y de razonar, ya que la sociabilidad de los seres humanos aumenta su potencialidad humana y moral. Por otra parte, la atomización de los individuos o la reducción de las comunidades a las muchedumbres es el mayor peligro para la autonomía, ya que engendra las posibilidades para el totalitarismo.

En la misma línea, Etzioni sostiene que en la actualidad, y en una coda que resulta plenamente aplicable a nuestra realidad nacional, "aun cuando la atomización se encuentre a niveles más bajos [que los del periodo de entreguerras], el resultado es un elevado nivel de anomia, alienación, repliegue del individuo sobre sí mismo y conducta antisocial". En este sentido, Etzioni nos retrotrae a la reflexión de Tocqueville sobre el mejor antídoto a la sociedad de masas, que radicaría justamente en los cuerpos intermedios entre el individuo y el Estado, particularmente las comunidades con vínculos interpersonales mucho más fuertes, tales como las étnicas, religiosas, comunidades residenciales²⁰.

De esta forma, una buena sociedad favorece las formaciones sociales que sirven a dos virtudes sociales en cuidadoso equilibrio: el bien social y las opciones individuales. Este requiere tres condiciones: a) apoyarse en la educación, los modelos sociales, la persuasión, la confianza y los diálogos morales; b) definir un núcleo de valores a promover, más rico que los que hacen que un procedimiento sea meritorio; y c) no establecer una ideología penetrante ni los tipos de religión que dejan escaso espacio a la autonomía²¹.

En definitiva, este conjunto de elementos va a constituir la denominada "buena sociedad", esto es, aquella en que las personas se tratan a sí mismas como fines y no meramente como medios, las personas se consideran de manera íntegra y no como fragmentos, y como miembros de una comunidad, vinculados por lazos de afecto y compromiso, y no solamente como empleadores, comerciantes, consumidores o, incluso, como ciudadanos.

b) "Individuos adecuadamente socializados"

Luego de haber sentado estas premisas, Etzioni procede a acuñar la idea de "individuos adecuadamente socializados", esto es, aquellos que equilibran las necesidades compartidas y las propias, responden a valores interiorizados, pero también son capaces de calcular las consecuencias. En otras palabras, los individuos en el plano social deben balancear competitividad y cooperación, ya que la competitividad se reserva sólo para ciertos terrenos o ámbitos, y aún dentro de éstos, hay límites morales más allá de los cuales la conducta no debe extenderse²².

Para paliar estos potenciales problemas, Etzioni propone el concepto de una "relación simbiótica inversa" entre orden y autonomía, según la cual estas dos formaciones básicas se potencian mutuamente hasta cierto punto, en la medida en que si un elemento se intensifica más allá de un nivel dado, el otro comienza a disminuir correlativamente. Ello ocurre, por ejemplo, si la comunidad aumenta sin cesar sus expectativas respecto de sus miembros, como sucede en los regímenes totalitarios; pero también si las formaciones de autonomía se hacen cada vez más fuertes, ya que "*llegará un punto en que no sólo se niegue el servicio a los fines compartidos (como ocurre cuando se lleva a sus extremos la privatización y la reducción del sector público), sino que disminuya la autonomía de los millones de individuos*

²⁰ Etzioni, Amitai (2007). *La dimensión moral: hacia una nueva economía*. Madrid, Palabra, pp. 47-48.

²¹ Etzioni, Amitai (1996). *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*. Madrid, Paidós, pp. 48-49.

²² Etzioni, Amitai (2007). *La dimensión moral: hacia una nueva economía*. Madrid, Palabra, pp. 38-40.

que, en distinto grado, dependen de la comunidad para satisfacer sus necesidades básicas"²³. De esta manera, el principio clave para el reconocimiento de derechos individuales inalienables y de responsabilidades sociales, reposa en la idea de que todas las personas deben ser tratadas como fines en sí mismas, y al mismo tiempo cada persona debe tratar a los demás y a la comunidad igualmente como fines en sí mismas²⁴.

c) “Motivaciones ético-normativas para la acción”

Finalmente, la propuesta de Etzioni no estaría completa si no considerara igualmente ciertas consecuencias epistemológicas y metodológicas que se derivan de sus premisas fundamentales. Primero, en cuanto a la concepción de la libertad, los neoclásicos prescinden de la importancia de la educación, la persuasión, el liderazgo y los modelos sociales, en las decisiones de los individuos, como si el “*homo economicus*” fuese un milagro biológico-psicológico, nacido enteramente formado, con sus preferencias inmaculadamente concebidas”. De hecho, y contra esta tesis, las investigaciones psicológicas y sociológicas más recientes reconocen que los individuos que están vinculados en relaciones amplias y estables, y en grupos cohesionados y comunidades, son mucho más capaces de realizar elecciones adecuadas, validar juicios y ser libres²⁵.

El nuevo paradigma que propugna Etzioni se fundamenta en el concepto del “yo y nosotros”, que a su vez origina tres cambios básicos en: lo que las personas son, cómo escogen sus modos de actuar y quién está realizando la elección. Así, en cuanto a lo primero, las personas buscan dos “utilidades” irreductibles y tienen dos fuentes de valoración: placer y moralidad. En segundo término, en cuanto a los modos de actuar, las personas típicamente seleccionan los medios, no exactamente los objetivos, en primer lugar sobre la base de sus valores y emociones. Finalmente, en cuanto al sujeto de las decisiones, Etzioni sostendrá que las colectividades sociales, tales como los grupos étnicos y raciales, los grupos de iguales en el trabajo y los grupos de vecinos, son las primeras unidades en la toma de decisiones. La dinámica de la economía, incluyendo la medida en que es competitiva, no puede ser estudiada sin integrar los factores sociales, políticos y culturales en un paradigma único. Las colectividades sociales deben ser vistas no como agregados de individuos, sino como poseedoras por sí mismas de estructuras que sitúan a los individuos, y a otras sub-unidades, no según sus atributos individuales, sino que afectan en profundidad sus relaciones con los demás²⁶. El paradigma supone, por otra parte, que las personas tienen, en cierta medida, un compromiso significativo en la comunidad, un sentido de identidad “compartida” y compromiso con los valores, un sentido de que “somos miembros unos de otros”. Por tanto, adherirse a valores compartidos, a menudo, no es un tema de conformismo, sino de interiorización de valores morales, al menos en parte.

En otro sentido, el autor asume también una posición deontológica, crítica del utilitarismo como filosofía para juzgar el valor de los actos (básicamente en función de sus consecuencias y en relación con el principio del daño). Sostiene, al contrario, que hay algo más en la vida que la maximización de la propia satisfacción, y que se relaciona con el deber moral que se cumple o descuida. Por ejemplo, en el plano del funcionamiento de las

²³ Etzioni, Amitai (1996). *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*. Madrid, Paidós, pp. 58-60.

²⁴ Etzioni, Amitai (2000). *La tercera vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo*. Madrid, Trotta.

²⁵ Etzioni, Amitai (2007). *La dimensión moral: hacia una nueva economía*. Madrid, Palabra, pp. 38-39. Para un mayor desarrollo de las implicancias de esta idea, véase la misma obra, pp. 134-155.

²⁶ Etzioni, Amitai (1996). *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*. Madrid, Paidós.

empresas, si bien los estudios neoclásicos enfatizan exclusivamente la creación de incentivos económicos a los trabajadores como mecanismo para mejorar la productividad, las nuevas investigaciones incorporan también el cambio en la cultura de la empresa y en los códigos morales informales de la misma que con frecuencia producen los efectos deseados y a un coste mucho menor (participación en la toma de decisiones, aceptación social y mayor dignidad). Otro ejemplo dice relación con la disminución de la delincuencia, en donde no sólo se debe enfocar por el lado de los costes-beneficios (policías, tribunales, penas), sino también en cuanto a la educación moral, cultura de la relación con los compañeros, valores de la comunidad y movilización de una adecuada opinión pública²⁷.

Finalmente, cabe reconocer que esta misma simbiosis debiera existir entre derechos y responsabilidades, ya que, por ejemplo, quienes afirman su derecho a recibir múltiples servicios del gobierno, deben igualmente estar dispuestos a pagar por ellos. También aquí se aplica la simbiosis inversa, ya que, por ejemplo, cuando se conceden excesivos derechos legales, se pasa de intentar resolver los conflictos mediante negociaciones, acuerdos y mediación, a una elevada confianza en los tribunales, con el consecuente aumento de la litigiosidad y la pérdida de armonía social, además de los costes económicos, que ello implica²⁸.

4.- Algunas observaciones finales

A partir de esta somera revisión de los principales postulados de Etzioni, es importante destacar ciertas implicancias de estos planteamientos para la realidad del Chile actual. A mi juicio, en materia de balance entre derechos y responsabilidades, y considerando las particulares circunstancias de cada sociedad, los llamamientos a potenciar y defender los derechos individuales se justificaron completamente en el Chile de la transición de principios de la década de los 90's, luego de un período de fuerte represión y limitaciones a la libertad individual. Sin embargo, en la actualidad, en una sociedad sumamente individualista y con una tendencia a la atomización, estas prescripciones conducen a antagonizar cada vez más la simbiosis que debiera existir entre orden y autonomía. De esta forma, a mi parecer en nuestro país se ha optado por interpretar ciertos valores clásicos, como la libertad y la igualdad, dando énfasis en la libertad individual y el mercado. De hecho, la igualdad se interpreta comúnmente como "igualdad de oportunidad de cada persona", libre de coerciones externas, ya del Estado o del mercado, para desarrollar su propio plan de vida. A su vez, la fraternidad se interpreta como la acción caritativa de grupos de personas que se enfrentan a problemas similares, con un mínimo, con frecuencia inexistente, soporte de parte del Estado. Así, tanto al interpretar al ser humano como exclusivamente concentrado en su bienestar material (antropología de la tercera vía), como al proponer recetas cuyo eje articular es el concepto de libertad individual (ideología de la tercera vía), se ha terminado acentuando las tendencias hacia la fragmentación social y la desigualdad material²⁹.

Por otra parte, algunos conceptos como "responsabilidad social", "sociedad civil", deben ser juzgados con cautela en su aplicación práctica a nuestra realidad, ya que provenimos de una tradición jurídico-política continental, con fuerte énfasis en el rol del Estado y en lo público, y con menos densidad de la sociedad civil y las organizaciones comunitarias. Esto, que puede ser visto como un defecto en clave comunitaria, hay que

²⁷ Etzioni, Amitai (2007). *La dimensión moral: hacia una nueva economía*. Madrid, Palabra, pp. 133-141.

²⁸ Etzioni, Amitai (2007). *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*. Madrid, Paidós, pp. 64-67.

²⁹ Szmulewicz, Esteban (2010). "Las contradicciones de la tercera vía. Participación social y desigualdad en tres países. Segunda parte". En *Asuntos Públicos*. Informe N° 815. [www.asuntospublicos.cl].

considerarlo un dato duro de la causa, que además ha tenido una progresión a empeorar o debilitarse en las últimas décadas producto de un cumulo de factores. Por otra parte, la delegación de ciertas actividades tradicionalmente ligadas al Estado (educación, salud, pensiones) se hizo en nuestro país durante la dictadura, con escasa regulación, control y sanción de parte del Estado, por lo que cualquier discurso en esta línea tiene que tomar en consideración la necesidad de rebalancear al sector privado con el Estado y la sociedad civil, a través de un fortalecimiento de los roles de estos últimos actores. De hecho, y a pesar del lema “crecimiento con equidad”, los gobiernos de la “tercera vía”, entre los cuales cabe incluir numerosas políticas aplicadas por la Concertación, han privilegiado una visión restringida de la democracia y han mantenido los pilares del funcionamiento neoliberal de la economía, lo cual ha terminado restringiendo la participación social y perpetuando las desigualdades socioeconómicas. La privatización de asuntos de interés público ha significado una reducción en el sentido de solidaridad. Los vínculos sociales se instrumentalizan, al punto de volverse cuestiones de intercambio pragmático de bienes o servicios, y no relaciones directas entre personas humanas destinadas a compartir un espacio en común. La perspectiva elitista de la democracia sostiene que para asegurar la gobernabilidad se hace necesario imponer, o al menos tolerar, una alta dosis de apatía y no involucramiento ciudadano³⁰.

Otro punto interesante de observar son las relaciones de esta teoría con la teoría de los bienes comunes y de la acción colectiva, postulada por la cientista político estadounidense, Elinor Ostrom, quien recibió el Nobel de economía el año 2011, precisamente por avanzar una teoría, con fuertes evidencias empíricas, respecto de las capacidades, recursos y factores explicativos para la acción colectiva y la administración comunitaria y sustentable de bienes comunes, tales como el agua³¹.

Finalmente, también es muy importante destacar la notable actualidad del pensamiento de Amitai Etzioni, y la sintonía de este autor con planteamientos de la DC chilena e incluso con el pensamiento de Maritain. De hecho, y de manera coherente con la crítica al neoliberalismo, el planteamiento de una “buena sociedad” y de una economía fundada en bases morales, y frente a la desesperanza que rodea el escenario de crisis económica y de las ideas actual, cabe recordar las palabras de Eduardo Frei Montalva, quien señalaba en 1981 que: “tampoco puede decirse que el materialismo capitalista esté en su apogeo. Parece difícil discutir que como fórmula de productividad de bienes es más eficiente que la economía colectivista. Cosa muy distinta es que sea una respuesta al hombre, la base de una civilización. La crisis por la que atraviesa el sistema, los quiebres morales, el consumismo desatado, la creciente brecha entre grandes riquezas y oprobiosas pobreza, los desequilibrios en el orden mundial, tampoco pueden negarse. Si bien convive junto a la democracia pluralista, lo que es sin duda un hecho real y positivo, es indudable que en el seno mismo de estos regímenes el hombre anda en busca de una respuesta más de acuerdo con su propio ser”³².

³⁰ Szmulewicz, Esteban (2010). “Las contradicciones de la tercera vía. Participación social y desigualdad en tres países. 1ª parte”. En *Asuntos Públicos*. Informe N° 813. [www.asuntospublicos.cl].

³¹ Véase Ostrom, Elinor (1990). *Governing the Commons. The Evolution of Institutions for Collective Action*. New York, Cambridge University Press.

³² Frei Montalva, Eduardo (1981). “Un mensaje válido”, en *Eduardo Frei Montalva. Obras escogidas*. Santiago, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, p. 624.

